

Norberto Bobbio (1909-2004)

Elisabetta Di Castro

Norberto Bobbio nació en Turín, Italia, el 18 de octubre de 1909 y falleció en su ciudad natal el 9 de enero de 2004. Sin duda, fue uno de los principales intelectuales italianos del siglo XX, cuya obra, al menos desde la década de los setentas, fue también ampliamente reconocida más allá de las fronteras de su país de origen. En México, como en otros muchos lugares, se discutieron acaloradamente sus incisivos textos, entre los que destacan de manera especial los libros: *El futuro de la democracia* y *¿Qué socialismo?* Defensor de la democracia al tomar una clara posición frente a la milenaria disyuntiva entre el gobierno de las leyes o el de los hombres, de joven Bobbio se incorporó a la resistencia antifascista y por ello fue arrestado en dos ocasiones. Otro de los momentos decisivos en su vida, y que marcó su reaparición en el escenario político, fue la publicación, después de la muerte de Stalin, del artículo *Democracia y dictadura*; en este texto critica las concepciones marxistas tradicionales que subvaloraran las instituciones liberales y afirma que si el Partido Comunista Italiano (PCI) quería subsistir llegaría a aceptarlas.

En la década de los setentas se vuelve una figura central en los debates nacionales al cumplirse su predicción cuando el PCI, con el *compromesso storico*, busca una convergencia con el Partido de la Democracia Cristiana. De estos años son otros dos artículos cruciales en su obra: *¿Existe una doctrina marxista del Estado?* y *¿Cuáles alternativas a la democracia representativa?* En ellos, Bobbio señala dos grandes ausencias: la ausencia de una teoría política en el marxismo y la ausencia de alternativas a la democracia representativa como forma de gobierno en una sociedad libre. El reconocimiento a su relevante participación en la vida política italiana culminó con el nombramiento de *senador vitalicio* en 1984, con el cual, como ha señalado Perry Anderson, se volvió una especie de “conciencia moral del orden político italiano”. En ese mismo año también concluyó el trabajo académico de Bobbio,

que había iniciado en 1935, al incorporarse como catedrático, primero en la Universidad de Camerino, después en las Universidades de Siena y de Padova, hasta que ingresó en 1948 en la Universidad de Turín, donde trabajó por más de cuarenta y cinco años.

De esta manera, la obra y el legado de Bobbio se construyó a partir de una doble actividad, académica y política, en la que se pueden destacar dos constantes: la lucha contra el fascismo y el rechazo al autoritarismo del socialismo real. Por la primera, se volvió liberal y socialista; por la segunda, se convirtió en uno de los críticos más importantes del marxismo tradicional. Frente a estos momentos de antidemocracia y de violencia que marcaron el desarrollo del siglo XX, Bobbio realizó su contribución a la teoría de la democracia conjugando las dos principales corrientes del pensamiento político contemporáneo: el liberalismo y el socialismo. Por lo que se refiere en especial a sus reflexiones sobre la democracia, se pueden distinguir tres periodos: en los años cincuentas, la preocupación por diferenciar la democracia occidental de la dictadura soviética; en los setentas, el planteamiento de que la construcción del socialismo no puede prescindir de la democracia representativa; y, en los ochentas, el análisis de las paradojas e insuficiencias de la democracia moderna. Pero la obra de Bobbio no se limitó a la teoría de la democracia, también reflexionó sobre el existencialismo, la teoría del derecho, la historia del pensamiento político occidental, el papel de los intelectuales en la sociedad contemporánea, la guerra y la paz, la tolerancia, la igualdad, la vejez... El Centro de Estudios Piero Gobetti de Turín está compilando y clasificando su vasta obra que, entre libros, ensayos, lecciones, artículos y entrevistas, llega casi a los cinco mil títulos. Muchos de ellos de lectura obligada para quienes se interesan en las áreas de filosofía política y filosofía del derecho. Obra en la que el lector encontrará a un brillante polemista que recurre constantemente a la *lección de los clásicos* de la filosofía para participar en los principales debates teóricos y políticos del siglo pasado; un autor que concebía al intelectual, no como un proclamador de certezas, sino más bien como un *diseminador de dudas*, cuya función es poner a discusión las pretensiones de las posiciones que se presentan como alternativas irreconciliables, con el fin de restablecer, con base en el derecho a la crítica y el respeto a las opiniones de los otros, la confianza en el diálogo. Sin duda, su obra seguirá propiciando estos encuentros.